

Boletín

CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI

JCM

INC
INC
INC

**Instituto
Nacional
de Cultura**

Enero - febrero 2010



- **LOS VECINOS
DE MARIATEGUI**
- **LA CARICATURA
POLÍTICA EN LA
HISTORIA ELECTORAL**

Presentación

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura, tuvo una prolífica actividad durante el año 2009, afianzándose como una institución cultural en la que confluyen escritores, académicos, artistas y periodistas para reflexionar colectivamente y debatir sobre el pensamiento y la cultura en nuestro país y el mundo. Asimismo, para poner a disposición del público variadas muestras, mediante exposiciones documentales, que permitan al visitante obtener una percepción más global del tiempo en el que vivió Mariátegui.

Sería muy largo enumerar a todos los conferencistas que se presentaron en nuestra Casa tan generosamente. A todos ellos, les expresamos nuestra más sincera gratitud. Por otro lado, se afianzaron los lazos institucionales con el Museo Electoral y de la Democracia, del Jurado Nacional de Elecciones. El público pudo apreciar diversas exposiciones como *Los originales de Luciano Castillo*, *Los presidentes del tiempo de Mariátegui*, y actualmente está en exhibición la de *Las caricaturas políticas a inicios del siglo XX*.

También las actividades conjuntas entre la Casa Mariátegui y la Asociación de Amigos de Mariátegui han rendido frutos muy positivos, pues todos los martes se efectuaron conferencias que abordaron diversos asuntos. Con la agrupación Nosotr@s hemos iniciado un trabajo mancomunado que esperamos se estreche en el futuro.

La expresión poética está presente todos los viernes en nuestra institución. Los "Viernes Literarios" convocan a creadores consagrados y noveles, quienes presentan sus obras en un diálogo fructuoso con el público que masivamente concurre a estas jornadas.

Como parte integrante de los museos de la ciudad de Lima, la Casa Museo José Carlos Mariátegui conforma la Red de Museos del Centro Histórico de Lima. Como tal, participó activamente en la VI Feria "Los museos a tu alcance", junto a otros museos del Instituto Nacional de Cultura. La afluencia de personas a nuestro stand fue conmovedora.

Gran aceptación ha obtenido la edición de nuestro boletín, pues se ha constituido en un medio de divulgación de nuestras actividades, de rescate de documentos que ayudan a comprender mejor la vida y la obra del Amauta, así como de artículos de la época; en él también se publican artículos elaborados por destacados personajes de la vida intelectual peruana e internacional. Todo esto acompañado de material fotográfico que, en la medida de lo posible, tratamos que sea inédito o poco conocido.

Si bien nos sentimos satisfechos por la labor que estamos realizando en beneficio de los ciudadanos, sabemos que todavía nos queda un arduo trabajo para seguir ampliando y convocando a un público mayor y diverso.

Índice

Con nuestros grandes poetas	3
El bravo Sganarelle	6
Los vecinos de Mariátegui	8
La caricatura política en la historia electoral	10

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Enero - febrero 2010

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009 - 06648

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe
www.inc.gob.pe

Impreso en los talleres de Servicios Graficos JMD S.R.L.
José Galvez 1549 Lince Lima - Perú

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

CON NUESTROS GRANDES POETAS: JOSÉ MARÍA EGUREN*

*En la mansión dormida.— El poeta de la pluma y del pincel.— Algo sobre el Simbolismo.—
La vida del cantor de Simbólicas.— Lo que es el Dadaísmo.— La fuga de las horas.*

Alejado del tráfigo cosmopolita, y de los ajetreos urbanos de la ciudad capitalina, es Barranco un pintoresco rincón de poesía, pleno de dulzura y manse dumbre, que finge una oriental princesa dormida en un sueño nostálgicamente triste, bajo las frías miradas de las eunucos inútiles, cual si añorase las caricias de las horas pretéritas que se perdieron, unas tras otras, en la brumosa lejanía de los tiempos.

En una callejería cargada de evocación, en la que el sol pone sus risas de oro, lentejueleando en los cristales esmerilados de las ventanas, en las piedras polvorientas de la calzada, y en las pesadas campanas bronceadas de una iglesia colonial, detengo mi marcha ante una puerta, aprieto levemente el botón eléctrico, y tras una corta espera, salvado el protocolo, estrecho las manos de José María Eguren, uno de los grandes poetas de la América Española.

Huraño para el público, a la manera de Alfred Vigny, corriente y familiar en su trato, sin artificios ni amaneramientos, y con un gran corazón que lo entrega en sus palabras, el poeta de frente soñadora como la del bíblico José, me recibe jovial en su salita bellamente desordenada y elegante dentro de su sencillez, en la que se confunden los artísticos lienzos con los retratos familiares y en donde una fina cara de mujer, desde una consola, nos muestra sonriente su arrogante belleza de virgen helénica.

"Precisamente lo estaba esperando" —me dice el poeta mientras se extiende en sus labios la finura de una sonrisa.

Pasadas las frivolidades iniciales de todas las charlas, Eguren me muestra sus cuadros, verdaderos modelos de arte pictórico, en los que ha volcado toda su alma de artista.

"No valen el tiempo que se gasta en mirarlos —dice su autor— en la pintura soy un verdadero fracaso".



Pero yo sé de fuentes fidedignas que ellos han merecido las críticas elogiosas de Teófilo Castillo. Me sumo por breves momentos en un éxtasis teresiano, intentando empaparme en el alma de su estética. Los tonos vigorosos y los efectos de color y luz son admirables. En *Las Brujas*, maravilloso capricho de sombras, creo sorprender una palpitación maeterlinckiana: *El Mochuelo*, curiosa pintura con tintes dadás, llena de vida emocional, me atrae sobremedera; y ante un paisaje detallista y vigoroso, digno de mi admiración:

"¿Es Ud. amante de la Naturaleza?" —interrogo.

— Como pocos. Creo firmemente que sin ella no se puede jamás llegar a ser un buen artista.

Una blasfemia de Oscar Wilde se interpone como una sombra entre nosotros.

— Tengo también un cuadro dadaísta —continúa el poeta del pincel y de la pluma—. Oportunamente se lo mostraré. Muy pocos lo conocen.

— ¿Simpatiza Ud. con el dadaísmo? —inquiero con interés.

* Revista *Mundial*, año III, N° 129, Lima, 3 de noviembre de 1922

Mi pregunta hace que abandonemos nuestros juicios sobre el arte divino de Rafael, y soy respondido:

— Mire, yo no sé lo que soy: se me ha tildado de simbolista, es verdad, pero también se me pudo llamar con la misma razón clásico o romántico.

Y, en realidad, el espíritu de José María Eguren es múltiple, algo así como un poliedro de facetas diversamente matizadas con policromas irisaciones. Ora se inscribe en la escuela de Verlaine y Mallarmé, creando imágenes concretas, tendientes a sugerir ciertos estados del alma, intraducibles por la palabra, y dándonos la sensación de lo inefable, de lo que todos sentimos sin poder expresarlo; ora versifica según los cánones y moldes clásicos; ora deja conducir la barca de su poesía en las corrientes románticas; ora, finalmente, traza en su estro los gestos arrogantes de los dadás.

El mérito del autor de *Simbólicas*, sugestivo volumen de versos publicado hace once años es enorme. Antes de que conociéramos a Maeterlinck ya Eguren había dado en su poesía primitiva la sensación del misterio inescrutable, ya el Pegaso de su fantasía había recorrido los caminos ocultos donde no llegan los rayos de la luna, y en donde la

Duda, pulpo gigantesco, extiende amenazadores sus poderosos tentáculos. Sus libros son leídos en la patria de Víctor Hugo con especial interés, hasta la península escandinava han llegado sus versos, y han merecido el elogio de la prensa de Dinamarca; en la brumosa tierra de Lord Byron los rotativos aplaudieron los vuelos de su inspiración; en Alemania se le consideró el mejor de nuestros poetas; la más importante casa editora estadounidense anunció la publicación de un tomo de sus poesías, y en nuestro continente del sur la juventud sigue sus huellas y le rinde el más sincero de los cultos.

Absolviendo mis preguntas, José María me narra parte de su interesante vida literaria. Sus primeros versos los leyó privadamente a Chocano, y el Bardo de América, en una epifanía espiritual, los aplaudió; sus publicaciones iniciales las hizo en una revista de Bustamante y Ballivián, inspirado poeta de su bohemia; publicó después *Simbólicas* y *Cabotin*, haciéndole justicia, se encargó de darle el espaldarazo; hace seis años entregó a las máquinas de imprenta su segundo libro *La Canción de las Figuras*, del más franco éxito; concluyó por imponerse en *Colónida*, la ágil revista de Valdelomar; y desde entonces la fama rebalsando las fronteras, ha llevado su nombre por América y Europa.



Como sucede siempre con los verdaderos valores los sonoros campanazos de la definitiva consagración vinieron del extranjero.

Siendo aún adolescente, lejos de la farándula urbana, en la quietud silenciosa y virgiliana del balneario dormido, el poeta de alma de niño, soñadora frente y mirada dulce, interrogó a la Esfinge hierática; en su mutismo ininterrumpido la Esfinge siguió mirando con fijeza hacia un horizonte embriagado de azul.

— Dígame, poeta, su opinión acerca de las nuevas tendencias literarias.

— Sigo su marcha con mucha detención: creo que no hay razón alguna para combatir su desenvolvimiento. La juventud literaria de hoy, rebelde y audaz, se renueva de veras, siendo simpáticamente irrespetuosa en lo que se refiere al amor a los clásicos y al respeto a los viejos cánones que se predicán en la Universidad.

— ¿Cree Ud. que al dadaísmo lo llegaremos a imponer en forma definitiva?

Discretamente me responde el poeta:

— Ud. es un dadaísta y lo sabe mejor que yo. Es muy difícil llegar a conocer el alma de los dadás que presentan a cada instante grandes contradicciones.

— Mire, don José María, —le digo yo— me voy a permitir darle una definición sino exacta por lo menos acercada de esa escuela. El nihilismo en literatura; el florecimiento de las tendencias anárquicas, insolentes, burlescas y humorísticas; la expulsión violenta de la filosofía en el verso y por ende la absoluta carencia del fondo, la musicalización triunfando de la emotividad, poco respeto a la forma; y un ritmo caprichoso a fuer de extravagante, he ahí para mí las características tan discutidas del Dadaísmo.

Rememoro durante breves instantes el movimiento de aquellas audaces y exóticas tendencias. En 1916 se inició la corriente. El rumano Tzara, jefe de los nuevos sectarios que paseaban airoso su desplante y su insolencia, y que abofeteaban al mundo entero con las galas de su olímpico desdén, fue el inventor del símbolo y del vocablo "Dadá", convertido más tarde en un dios para las juventudes llenas de brío y rebeldía, cansadas de vivir mirando hacia atrás.

Dadá dios que imperaba no solo en la literatura sino en la manera de vida, cambia y se multiplica de una manera constante y asombrosa. "Dadá duda de todo —gritan sus sectarios—

Todo es Dadá". Pulverizadores de los becerros de oro y de los ídolos falsos, profanando todo sin respeto a nada y a nadie, los dadaístas declararon en 1919 guerra sin cuartel al cubismo, llegando a su apogeo en Junio de 1920, dominando a la sazón en París, Berlín, Zurich, Nueva York, Madrid y Roma. Combatida tesoneramente esa escuela ha empezado a dar sus primeros brotes en el Perú.

La fuga de las horas es rauda. El poeta hace fracasar cariñosamente mi intento de despedida. Me recita algunos de sus versos; me dice de su amistad epistolar con la Storny, González Martínez y de Sassone; e inconcientemente pone ante mis ojos el brillo de su estrella que lo conduce, no como a los Reyes Magos a un humilde pesebre de Belén sino a la Tierra de Promisión donde la Gloria sonríe.

La penumbra de los crepúsculos invade lentamente la sala. Puesto ya de pie con un efusivo apretón de manos me despido del gran poeta de alma de niño, soñadora frente y mirada dulce. Y abandono la mansión.

La penumbra de los crepúsculos invade lentamente la sala. Puesto ya de pie con un efusivo apretón de manos me despido del gran poeta de alma de niño, soñadora frente y mirada dulce. Y abandono la mansión.

*Atardece. Trescientos mil millones de diamantes
tiemblan en el infinito.
Sediento de más luz el paisaje se duerme bajo el
Vespero.
Mes décimo.- 1922.*

*“¿Es Ud. amante de la
Naturaleza?” —interrogo.
— Como pocos.
Creo firmemente que sin
ella no se puede jamás
llegar a ser un buen artista.*

EL BRAVO SGANARELLE*

A Carlos Bielich

Aquella mañana, como de costumbre, Espinosa evolucionó en su aeroplano a pocos metros de su casa. El barrio aristocrático se conmovía con el estruendo de la hélice. Por todos los balcones, por todas las ventanas y por todas las puertas asomaban rostros anhelantes, caritas pálidas de mujeres tristes y caritas jubilosas de muchachos exaltados. Allá aplaudían unos. Otros flameaban su sombrero. Una mamá suspiraba y un moce-tón fuerte se enorgullecía en nombre de la patria.

En la casa del aviador se juntaba todo el miedo del mundo. El canto isócrono de la hélice, anuncio de gloria, lo era también de lágrimas. La ruta del avión, perdiéndose en lo alto, parecía un tañido que no acabara nunca, ni en el cielo; y cuando en las otras casas, todos los corazones débiles más sensibles que los fuertes; —los corazones de las mujeres y de los niños— se robustecían por la admiración y por la vanidad, la esposa y los pequeños hijos del aviador se confundían en el espanto y en la duda.

Después de volar en la mañana, Octavio Espinosa almorzó en su casa, y volvió presto al aeródromo. Su gran carácter, todo fé, todo pasión, se concretaba ahora en el terrible deporte. ¿Acaso él no se hizo piloto y tuvo su brevete por su propio esfuerzo? Nadie le favoreció en su aprendizaje, y aquí donde ha muerto, aquí consiguió dominar la atmósfera hostil que matara a Tenaud.

El teniente Protzel le dio unas cuantas lecciones; y, ante la ciudad atónita, en un monoplano desvencijado y mal-trecho el gran periodista maniobraba en los aires como un gran aviador. Se admiraban los mismos profesionales europeos. Espinosa exponía su vida a cada rato, con un valor sin límites, y todos debíamos velar por esa alma egregia que honraba a la patria.

Y entonces se produjo una colecta en el Club Nacional y le llegó al aviador limeño el aparato Curtiss.

Fue el aparato de la muerte.

La primera vez que voló en él tuvo Espinosa su primer accidente. En el otro lamentable avión, malamente asegurado con piolas y utilizado sólo por su enérgico esfuerzo, no cayó nunca. Pero Espinosa que no se rendía ante nada, no podía dejarse vencer por el Curtiss. Prácticamente le instruyó Pack, el insigne americano.

Luego Espinosa se elevó en su barquilla y fue amo del Curtiss.

La tarde de la tragedia voló hasta Ancón para aterrizar en la arenosa playa. Conversó con sus amigos y salió de vuelta a Bellavista. Le acompañaba Rovaretto, su mecánico, un mozo noble y listo. ¿Qué malhado dispuso que a la misma hora salieran, de Bellavista para Ancón, Pack y su mecánico Alta?

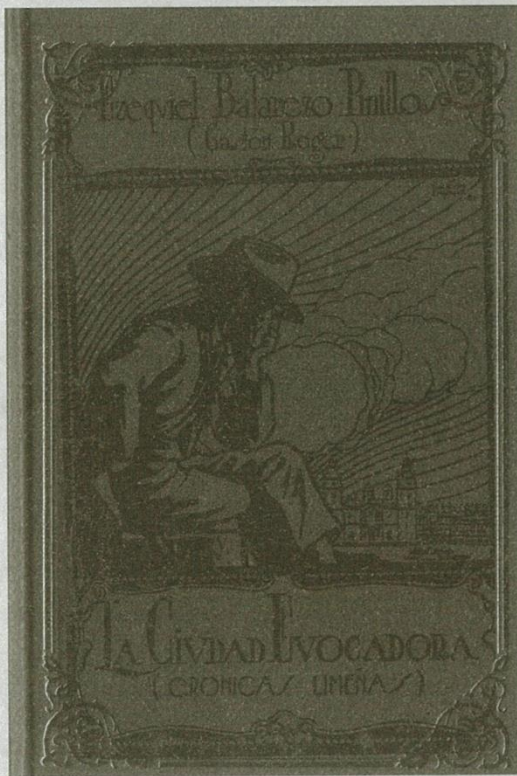
Los diarios han contado los detalles. Al acercarse los aeroplanos, Pack tan experto siempre, saludó con trágicas piruetas al aviador peruano. Giró en su derredor, cercándole como en movimientos guerreros, estrechándole.

De pronto, la rúbrica espantosa de la muerte.

Ninguna tragedia comparable a esta. Nuestro cariño des-

esperado con el suceso, quiere ver a Espinosa, en los momentos que precedieron a la catástrofe, poseído por la visión de la catástrofe misma. Aquel valiente en los virajes de Pack veía el avance de la fatídica.

No era hombre capaz de aterrizar; y en el aire como en la tierra daba siempre la nota de su arrojo incomparable.



* Tomado de *La Ciudad Evocadora (Crónicas Limeñas)*, Editorial Euforión, Lima, 1921.

Se precipitaron las dos barquillas. La de Pack al océano. La de Espinosa a la palpitante madre tierra. Se despedazaron el aviador limeño y su mecánico. De aquel cuerpo leve e infatigable; de aquel hombrecillo elegante, ingenioso y eminente, bohemio con escaupines blancos, con las fiebres de todos los deseos, tentado por todas las aventuras, no quedaba sino informes trozos de carne ensangrentada. Se esparcían los dientes y los sesos.

Ahoga nuestro dolor una protesta sacrílega. No sabe el destino el horrendo crimen que ha perpetrado. No sabe la patria el ilustre hombre que ha perdido.

Murieron los cuatro.

Murieron todos; precipitado Alta a tierra desde el avión de Pack, antes de que este se ahogara, atado a su barquilla, entre las olas, la eterna incógnita flota sobre todo el drama.

Espinosa escribió versos, cuentos y crónicas. Su producción literaria breve pero compleja, define la distinción de su espíritu y la arrogante varonía de su mentalidad. Era certero, hondo, musculoso, fornido, penetrante. Pero también, fluido, aliñado y exquisito. El concepto rotundo no alejaba la insinuante picardía del medio tono ni la gracia galante de los matices. Era un escritor de veras, con devoción artística, con fortaleza mental, con corazón, con sinceridad y con estética.

Lo que pasaba era que dentro llevaba un adversario: su inquietud. Fue el enemigo malo que le alejó de los versos, que le dejó trunca su novela *Violeta* y que le llevó a desdenar todos sus anhelos, a vivir una vida distinta todos los días, a perderse por todas las rutas en pos de todas las sombras.

Eran suyas todas las aptitudes, y parecía solazarse en convertir en amarguras todos los triunfos. A los veinte años toreaba como nadie en el Centro Taurino. A los veinticinco preocupaba a la ciudad con sus artículos, "Vagares de un Cronista" que rubricaba con el seudónimo Sganarelle y comentaba las lidias de toros bajo otra firma: Don Trancredo. A los treinta dirigía *Actualidades*,

y era el primer linotipista de Lima y atacaba Palacio con el augusto apellido de Piérola en los labios, en la impecable jornada del 29 de mayo. A los treinta y cinco abandonaba la dirección de un importante periódico político y ganaba, en un tiempo de record, una emocionante carrera de automóviles. A los cuarenta años, cansado de bregar abajo, derrotando a los hombres, se consagra a la aviación y espera rendir el espacio.

¿Qué vida más interesante, más sugestiva, más nerviosa y compleja que la de este hombre? Se dijera que cada aurora le hablaba con una voz nueva, y que, llegada la noche, esa voz le parecía ya anciana. Nadie amó tanto la lucha. Persistentemente quería ser más, y, en un medio voluptuoso donde todos se adormecen, él, por gusto, por fatalidad o por instinto, saltaba por todos los principios y retaba a todas las imágenes de la Muerte.

Nunca una emoción nos llegó en forma tan inesperada. Le queríamos mucho y trabajábamos con él en *El Comercio*, *La Patria*, el diario y revista de *Actualidades*. Noches antes del drama conversábamos sobre sus progresos en aviación. Nos parecía seguro de sí mismo y, como nunca, convencido de su porvenir. En vano buscábamos la duda en los ojos oscuros y hondos.

Era el bravo de siempre. Una inteligencia castigada y generosa, abierta a todos los ideales y a todas las inquietudes, un temperamento hidalgo y noble, comprensivo y armonioso. Amaba la bondad y la verdad. Bueno con la bondad sabia y piadosa de los que han sufrido y han combatido, de los que se han levantado con fuerza propia y conoce las piedras de todos los caminos; bueno con la bondad que nace de la brega y del éxito, donde ponía su afecto entregaba el alma entera. Los suyos lo saben.

Lo saben también quienes, como nosotros, le trataron de cerca.

¡Cómo se daba a sus amores, y cómo esos vuelos sobre la casa donde le esperaban su esposa, su madre y sus hijos —los grandes amores de su vida— parecen ahora un anuncio fatídico y un símbolo dolorosamente victorioso.



LOS VECINOS DE MARIÁTEGUI

Con el propósito de ubicar a José Carlos Mariátegui con relación a otros ilustres habitantes de la Lima de principios del siglo XX, ofrecemos a continuación la ubicación de las residencias de algunos de estos personajes. Enumeración solo indicativa, pues es amplísima la relación de los que llamamos "los vecinos de Mariátegui". Agradecemos la colaboración de la socióloga Violeta Núñez, quien nos proporcionó la información que detallamos.

A diferencia de ahora, en los inicios del siglo XX, el Centro de Lima era el lugar en el que las élites vivían y realizaban sus actividades principales (comercio, periodismo, docencia, vida social) pero no solo las minorías económicamente dominantes, sino también gran parte de los mayores exponentes de la vida cultural, procedente de diferentes estratos sociales. Un caso es el del propio José Carlos Mariátegui, quien, antes de trasladarse a su residencia definitiva, la famosa casa de Washington Izquierda 544 —a pocos metros del Parque de la Exposición, del antiguo hipódromo, del parque Matamula y, claro, de Paseo Colón— vivió en la calle León de Andrade (en morada estrecha y con poca iluminación), luego se trasladó al Jirón Arica 264, altos (calle La Palma). Su hermana Guillermina y su esposo, el militar Modesto Antonio Cavero, vivían en la calle de la Soledad 118, cerca al Convento de San Francisco y de la residencia del Presidente Nicolás de Piérola, en la calle del Milagro 71, altos.

En el espacio socialmente diferenciado, que era el Paseo Colón 301, tenía su hogar Antonio Miro Quesada, el gran director del diario *El Comercio*. Una cuadra antes, se podía visitar (en Paseo Colón 202) a Federico Blume, ingeniero que diseñó y construyó, durante la guerra del Pacífico, un sumergible para la defensa del territorio nacional. Muy cerca se ubicaba la casa del famoso periodista del diario *La Prensa*, en el que publicaba su columna "Ecos", Luis Fernán Cisneros (Plaza Bolognesi 556).

Un colega de este, el famoso escritor y periodista satírico Leonidas Yerovi residía en Carmen Bajo 1077 (Jr. Junín).

En la calle Negreiros 594 (Jr. Azángaro) vivía Luis Pesce, médico de origen turinés, en cuya clínica, ubicada en Chosica, Mariátegui pasó parte de su convalecencia luego de la amputación de la pierna derecha. Este doctor es el abuelo de Hugo Pesce, con quien Mariátegui fundó el Partido Socialista, y a quien soli-

citó lo representara, defendiendo sus tesis sobre "El problema de las razas en la América Latina" en Buenos Aires, en 1929. Vecina de Luis Pesce era Julia Codesido, la pintora indigenista que diseñó la portada de *7 ensayos*; ella vivía en Negreiros 593, y seguramente, en sus caminatas se encontraba con el poeta de la juventud, José Gálvez Barrenechea, que tenía su modesto hogar en el Pasaje Huérfanos D. Cercano a ambos se ubicaba el hogar de Víctor Andrés Belaunde (calle San Pablo, Azángaro), fundador de la revista *Mercurio Peruano*, y quien, en 1921 fue exiliado por Leguía junto a Luis Fernán Cisneros. Cerca también estaba el ilustre abogado Manuel Vicente Villarán (Botica de San Pedro 410, Jr. Miroquesada), reconocido por sus estudios constitucionales y su visión moderna de la educación. Otro gran amigo de Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, protagonista de la famosa polémica del indigenismo, tenía su residencia en La Riva 435 (Jr. Ica). Muy cerca vivía a quien consideraba su maestro, Don Manuel González Prada (en Puerta Falsa del Teatro), pensador anarquista que influyó con sus ideas radicales en los integrantes de la llamada "Generación del Centenario". En la calle Velaochaga 521 (Jr. Rufino Torrico), se encontraba la mansión de Luis Varela y Orbegoso, periodista principal de *El Comercio*, quien firmaba sus artículos con el seudónimo de Clovis; fue amigo cercano de Mariátegui.

El comerciante naviero Franklin Pease Ramírez vivía en la calle Comesebo 339 (Av. Tacna), en la misma calle donde Billinghurst estableció el local principal de su campaña presidencial en 1912. Franklin Pease es el abuelo del famoso historiador que lleva su nombre y del sociólogo y político Henry. El senador por Huancavelica, Celestino Manchego Muñoz, era vecino de Pease, pues residía en Comesebo 312.

Otro político, Guillermo Luna Cartland, vivía en la Av. Leguía, hoy Av. Arequipa, próximo a la casa de Mariátegui.

Cerca del Barrio Chino, en Hoyos 572 (Jr. Paruro, Barrios Altos) vivía el historiador y maestro Carlos Wiese, con cuyos textos sobre historia y civilización peruana se formaron muchas generaciones de estudiantes.

En Alfonso Ugarte, Quinta Boza, residía el Comandante General Federico Recavarren, compañero del héroe nacional de la aviación José Abelardo Quiñones. A pocas cuadras, Ezequiel Balarezo Pinillos (Gastón Roger), otro importante periodista de la época, vivía en la calle Portugal; fue él quien pronunció el discurso fúnebre ante los restos de Mariátegui.

La viuda de otro héroe, Dolores Cavero viuda de Grau, tenía su casa en Sagástegui 609, en la misma cuadra donde los hermanos José Carlos y Julio César Mariátegui instalaron su famosa imprenta y editorial Minerva (Sagástegui 669).

En Jr. Cusco vivían la pedagoga feminista María Alvarado (Zamudio 658) y Mariano H. Cornejo (Pileta de la Merced 170) el polémico tribuno que fue asesor de los presidentes Billinghurst y Leguía. Óscar Miroquesada (que firmaba sus artículos periodísticos de divulgación científica con el seudónimo de Racso) residía en la calle Juan Simon 1105 (Jr. de la Unión). César Vallejo vivía en la quinta cuadra del Jr. Cailloma y Ricardo Martínez de la Torre, a quien Mariátegui conoció cuando tan solo tenía 11 años, vivía en la calle Monopinta 774, también Cailloma. Otro poeta, José Santos Chocano residía en la calle Argandona 235, altos (Jr. Cailloma).

Muy cerca de Palacio de Gobierno, en Jr. Carabaya, se encontraba la casa del Presidente Augusto B. Leguía (Pando 718). A algunas cuadras se podía encontrar al hacendado y dos veces fallido candidato a la presidencia Ántero Aspíllaga (San Pedro 391, Jr. Ucayali). A pocos metros se ubicaba la morada de su rival político, Billinghurst, en la calle de Beytia. En Jr. Camaná, también vivían otros ilustres vecinos de Lima: los hermanos Manuel, Jorge y Javier Prado y Ugarteche vivían en Gral. La Fuente 590 (Jr. Camaná), otra familia destacada era la del ex presidente Francisco García Calderón, cuyos hijos Francisco y Ventura fueron prominentes hombres de letras, quienes hasta inicios del siglo XX tuvieron su solar en la calle Amargura. A pocas cuadras, siempre sobre el Jr. Camaná, se ubica la casona de José De la Riva Agüero, en la calle Lártiga.

Otros personajes que sin vivir en el Centro de Lima laboraban o acostumbraban reunirse en la ciudad eran vecinos ilustres de Miraflores como Alberto Ulloa



Sotomayor (periodista y diplomático), el tradicionalista y director de la Biblioteca Nacional Ricardo Palma, su hija Angélica, escritora y defensora de los derechos de las mujeres, su hijo Clemente, director de *Variaciones* y autor de *Cuentos Malévolos*, el historiador Raúl Porras Barrenechea, entre otros. De Barranco llegaban Abraham Valdelomar, el dandy que irritaba a la burguesía de la época, el poeta simbolista José María Eguren, el médico Edgardo Rebagliati y el historiador Horacio Urteaga; mientras que de Chorrillos asistía Eduardo de Habich.

Todos estos personajes constituyeron parte del entorno social, laboral o amical de Mariátegui, con quienes coincidían en diferentes espacios, sea el periódico, el club, la plaza o restaurantes; lugares que merecen ser abordados en otro número de nuestro boletín.

* Director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui .

LA CARICATURA POLÍTICA EN LA HISTORIA ELECTORAL

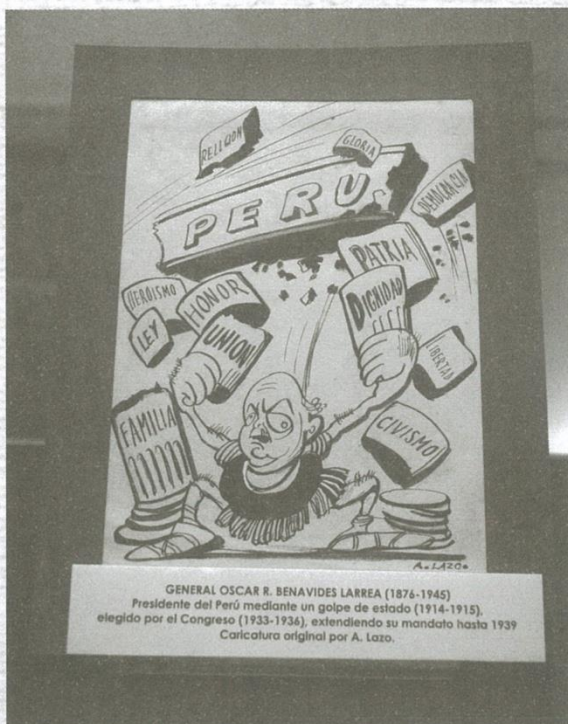
La caricatura política en la historia electoral es la exposición conjunta que la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Instituto Nacional de Cultura y el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones, abrieron al público el 26 de noviembre, y que contó con la interesante conferencia del escritor y periodista Ernesto Carlin, quien analizó la importancia de las caricaturas políticas. En esta exposición se muestra a los visitantes una lección de historia, tomando a la caricatura como fuente documental, y no solo como expresión artística. La caricatura política nos ayuda a entender procesos históricos más amplios.

La historia política de nuestro país está llena de enfrentamientos entre las diversas facciones partidarias que utilizando las más variadas estrategias, trataban de capturar el poder, y si bien la fotografía ya se había

introducido en el Perú, los testimonios en relación al clientelaje político y a sus mecanismos para la captura del poder, nos llegan tempranamente gracias a los grabados y a las caricaturas.

El Perú ha contado con reconocidos caricaturistas como Abraham Valdelomar, Manuel Benavides Gárate, Julio Málaga Grenet, César Alcántara la Torre y Fausto Gastañeta, entre muchos más. Cada uno ha dejado un testimonio de los personajes y hechos históricos que en su momento estaban señalados para trascender, estableciendo una especie de relación entre caricatura e historia.

El 23 de marzo de 1873, en una caricatura de *La Butifarra*, Manuel Pardo aparece al fondo del teatro dirigiendo los movimientos de unas marionetas, con la



Caricatura de A. Lazo colocando a Oscar R. Benavides como un gobernante que hizo daño al país



Así vamos. Manuel Atanasio Fuentes

leyenda "Sabe usted que cosa es un ministerio-un juguete del Presidente que lo quita, que lo pone, que lo lleva, que lo trae, que lo baja a su antojo, con el gesto, con la mano, con el pipé...". Se refería a las actitudes del gobernante en relación a su gabinete, que obraba conforme a la voluntad presidencial o corría el riesgo de quedar fuera del grupo de poder político.

La revista *Varietades* es una de las publicaciones en las que constantemente aparecían caricaturas, y el Museo Electoral cuenta con diversos números, así

como con ejemplares originales salidos de las manos de los artistas, una parte de este material es el que se exhibe en la Casa Mariátegui. Evidentemente, en todo tiempo y lugar, la caricatura ha tenido mucha relación con la actividad política, retratando momentos de la historia nacional y, por qué no, despertando la conciencia cívica de los ciudadanos.

Esta exposición se podrá visitar hasta el 30 de enero de 2010.

Caricaturas políticas del S. XIX

Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) escritor y crítico de la sociedad peruana apodado "El Murciélago"



Soberanía popular



Proyecto de tabladillo



Pensamiento sobre el betún



Dos candidatos y dos programas



Tabladillo de ejercicio



Cuando viene cuando va cuando sale

CONFERENCIAS Y
CONVERSATORIOS

Martes 2 febrero, 7:00 p.m.
La narración literaria
Expositor: Juan Rivera Saavedra

Martes 9 febrero, 7:00 p.m.
Inversión petrolera, amazonía y cambio climático
Expositor: Hugo Cabieses

Martes 16 febrero, 7:00 p.m.
César Vallejo. Creación literaria
Expositor: César Ángeles Caballero

Martes 23 febrero, 7:00 p.m.
La amazonía hoy
Expositor: Roger Rumrill

EXPOSICIÓN

Miércoles 10 febrero, 7:00 p.m.
Inauguración de la exposición gráfica "Billinghurst:
Pan Grande".
Organizan: Museo Electoral y de la Democracia
y Casa Mariátegui.
Hasta el 31 de Marzo

VIERNES LITERARIOS

Viernes 5 febrero, 7:00 p.m.
Ángel Izquierdo Duclós
Orlando Morais
Santos Burgos (poesía)

Viernes 12 de febrero, 7:00 p.m.
Presentación del libro: *César Vallejo, cuerpo y
palabra* de Roberto Beltrán y Carlos Heredia

Viernes 19 de febrero, 7:00 p.m.
José Antonio Palacios, Orlando Ordóñez (Poesía).
Presentación del libro de cuentos: *Vi al hombre antes
que muera* de Jorge Tirado

Viernes 26 de febrero, 7:00 p.m.
Homenaje al teatro peruano y laureles culturales a
sus hacedores: Juan Rivera Saavedra, Aureo Sotelo
y Tomás Temoche



EXPOSICIONES

DEL AMARU AL TORO

Muestra que presenta la historia del "Toro de Pucara" y contextualiza al famoso toro cerámico puneño con las tradiciones alfareras de Cajamarca, Cusco, Apurímac, Ayacucho, entre otras. Con piezas de cerámica, fotografías y paneles con cuentos ilustrados se sugiere que el toro andino es uno de los avatares del amaru y está asociado a las lagunas y los cerros. Complementan la exhibición un documental sobre la producción del torito y una animación sobre el torito huancayo burilado.
Ingreso libre / Cuarto piso

EL ORGULLO DE SER PERUANO

Exposición de los atuendos de un grupo de artistas del folclore que han innovado su vestuario con la incorporación de motivos referentes a los símbolos patrios, héroes y personajes históricos, así como representaciones del patrimonio cultural prehispánico y de personajes de nuestra historia. Incluye una muestra de piezas arqueológicas que aparecen representadas en los vestuarios expuestos, que intenta unir el pasado con el presente.
Ingreso libre / Primer piso

Ciclo de verano 2010

Más de treinta cursos en las áreas de artes manuales, escénicas, visuales, musicales y danzas, además de la enseñanza de Creación literaria e Historia del arte. Dirigidos a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores.
Informes: 476-9873, 476-9895 y al 476-9933 anexos
2227 - 2228
talleres@inc.gob.pe

QHAPAQ ÑAN. EL CAMINO QUE NOS UNE

Muestra gráfica que permite conocer de manera sumamente didáctica la trascendencia del Camino Principal Andino y el trabajo multidisciplinario que realiza el programa Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura. Amenas ilustraciones, fotografías, objetos, trajes típicos, audio y video, permiten comprender el trabajo desarrollado por los arqueólogos, antropólogos, arquitectos, historiadores y geógrafos para rescatar el milenar camino, así como las tradiciones y costumbres de las poblaciones ubicadas a lo largo del Qhapaq Ñan.
Ingreso libre / Cuarto piso

YUYANAPAQ. PARA RECORDAR

Muestra fotográfica que narra parte de los hechos ocurridos entre 1980 y 2000 e intenta reconstruir la memoria visual del periodo de conflicto armado interno que causó la muerte y desaparición de miles de personas. 182 fotos escogidas después de la investigación que realizó la Comisión de la Verdad en base a 80 archivos fotográficos a nivel nacional.
Ingreso libre / Sexto piso